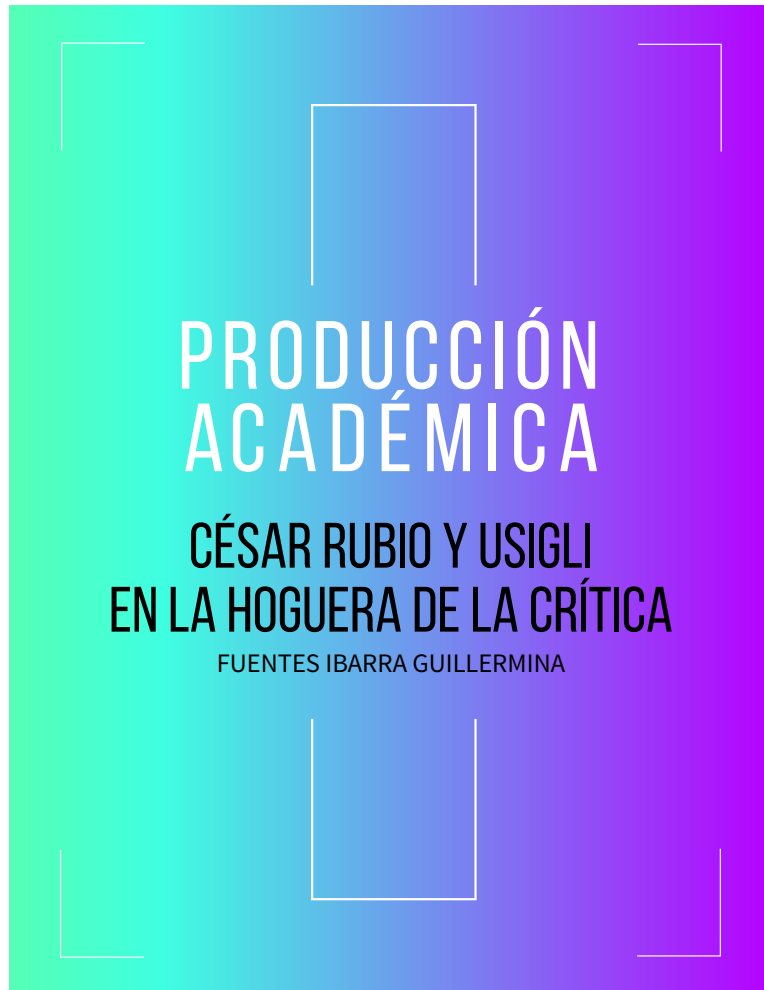


Repositorio de Investigación y Educación Artísticas  
del Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura



# César Rubio y Usigli en la hoguera de la crítica

Guillermina Fuentes Ibarra

## Introducción

Rodolfo Usigli realizó a lo largo de su vida numerosas actividades. Entre otros oficios tuvo los de periodista, profesor, escritor, funcionario público; pero fundamentalmente fue hombre de teatro: actor, director, teórico e historiador, y principalmente dramaturgo.

Después de escribir *México en el teatro* el saldo que obtiene, de acuerdo a sus expectativas, es desalentador, de ahí su interés en crear un teatro nacionalista y darse a esta tarea en forma casi mesiánica.

Como muchos hijos de extranjeros, Usigli, quien también lo era, tuvo una preocupación que a lo largo de su vida se ve reflejada en sus escritos y es la cuestión acerca de ¿qué es lo mexicano y qué es México? Usigli utilizó la dramaturgia como tribuna de sus reflexiones, donde la historia de México, con su particular interpretación de la misma, y la búsqueda por definir la identidad nacional son temas principales.

En este sentido cabe señalar la sensibilidad de Rodolfo Usigli para mostrar las apariencias, la gesticulación, la ficción en que se mueve la sociedad mexicana, desde lo más privado y cotidiano a lo más social y público. Un ejemplo son los parlamentos de Miguel, hijo del profesor César Rubio en *El gesticulador*:

[...] Quiero vivir la verdad porque estoy harto de apariencias [...]  
De chico, cuando no tenía zapatos, no podía salir a la calle, porque mi padre era profesor de la universidad y qué irían a decir los vecinos. Cuando llegaba tu santa mamá, y venían invitados, las sillas y los cubiertos eran prestados [...] porque había que proteger la buena reputación de la familia de un profesor universitario [...] y lo que se bebía y se comía era de fiado. ¡Pero qué pensarían las gentes si no hubiera de beber y de comer!

[...] ¡Y además, era cómico! ¡Era cómico porque no engañaban a nadie [...] ni a los invitados que iban a sentarse en sus propias sillas, a comer con sus propios cubiertos [...] ni al tendero que nos fiaba

las mercancías! Todo el mundo lo sabía, y si no se reían de ustedes era porque ellos vivían igual y hacían lo mismo [...] <sup>1</sup>

Quizá por esto fue tan importante para el público de 1947, que pudo presenciar las pocas representaciones, porque ahí vio su imagen y la de sus gobernantes.

Si bien Usigli, como otros tantos artistas, tuvo que vivir del presupuesto federal, intentó delimitar su posición como *ciudadano*, como individuo, frente al Estado. Con el caso de *El gesticulador*, en una nota periodística Usigli explicó tal situación:

[...] como funcionario -dice- he servido a gobiernos de la revolución dentro de una capacidad técnica y trabajando siempre más allá de los emolumentos que percibía, porque creo en el trabajo, y porque nunca he creído que ser funcionario del gobierno sea abdicar de la dignidad de una opinión activa y libre. Jefe de la oficina de Prensa del Presidente Cárdenas, logré que el jefe del gobierno conociera directa y profundamente la opinión de todos los sectores del país, en vez de ofrecerle sólo las informaciones oficiales y laudatorias. Jefe de la Sección de Teatro de Bellas Artes, trabajé por la dignificación del Teatro Mexicano. Diplomático he servido a México en mi pequeña medida con la honradez y la pasión que, a falta de otros méritos, he tenido siempre [...] <sup>2</sup>

Sin embargo, Usigli en un momento dado debió aceptar la cooptación del sistema. Así toleró su "exilio" en las embajadas de México en Líbano y Noruega, y de regreso a México aceptó organizar el Teatro Popular de México a petición del entonces presidente Luis Echeverría.

### *El caso de El gesticulador*

I. *El gesticulador, pieza para demagogos* en tres actos fue estrenada el sábado 17 de mayo en el Palacio de Bellas Artes.

Los boletos costaron de uno a cinco pesos. La puesta en escena fue anunciada, por lo menos diez días antes, en la cartelera del Instituto Nacional de Bellas Artes (INBA) como el tercer estreno de la temporada.

<sup>1</sup> Rodolfo Usigli, *El gesticulador*, México, 1982, p. 1097-1098

<sup>2</sup> Rodolfo Usigli, "El caso de *El gesticulador*", *El Universal*, 31 de mayo, 1947, p. 17



Alejandro Usigli, Rodolfo Usigli y Luis Echeverría

II. Pero, ¿cómo y cuándo nació *El gesticulador*? Rodolfo Usigli cuenta que en 1937 o 1938, una día frente al espejo, al rasurarse, le vino a la mente "el problema del hombre al que hace el uniforme [...] el hombre a quien el Steton con el águila y la serpiente de oro hace general de división [...]", ese tipo representativo de un largo periodo de la historia de México, y le llegó a los labios aquel poema satírico:

El gesticulador que gesticula  
imita al salvaje de la grey:  
como ella quiere ser rey  
o lobo, y antes que ella ulula.  
El gesticulador que gesticula  
hace todos los gestos de la ley ... etcétera

Tuvo entonces la necesidad de escribir el *Epílogo sobre la hipocresía del mexicano*, para el cual trabajó hasta tener una primera versión.

Como solía hacer, llevó consigo el manuscrito a todas partes. Un sábado, con un amigo realizó un recorrido nocturno y de juerga; al término del mismo, dejó a su amigo en su casa y en el mismo taxi llegó a su departamento (Tonalá 36-3). Al día siguiente despertó tarde y buscó el manuscrito sin encontrarlo. Su nerviosismo creció al no hallarlo; pensó visitar todos los lugares donde había estado la noche anterior, pero a pie, pues sólo le quedaba dinero para sus tranvías de los primeros días de la semana siguiente. Así, esperando la hora para repetir el trayecto, sonó el timbre; al abrir la puerta apareció un hombre que le era desconocido y quien le dijo: "Soy el chofer que lo trajo esta mañana, joven. Aquí está lo que dejó en mi carro", y le entregó carpeta y manuscrito. Usigli quiso retribuirle con algo, a pesar de no tener dinero. El chofer sólo le pidió lo de "la dejada": un tostón.

Hizo varias lecturas del texto ante varios grupos de amigos. Una fue en 1938, en un café de la calle de Dolores donde, entre otros, estuvieron presentes Xavier Villaurrutia, Agustín Lazo, Jorge Cuesta y Luis G. Basurto. Su pieza gustó. Cuesta la elogió y fue el más entusiasta. Pero, "la impresión general fue que las autoridades de la administración cardenista no permitirían su presentación".

Otra lectura se llevó a efecto en casa de José Rubén Romero; entre los asistentes estuvo Rafael F. Muñoz, quien comentó que a él no se le había ocurrido hacer una novela sobre el tema. Esto le sugirió a Usigli la idea de describir sus obras teatrales en forma de novela; así fue como nació *Ensayo de un crimen*.

Una lectura más se realizó en 1941 o 1942 en la Editorial Séneca, ante un grupo de intelectuales españoles asilados. Al finalizar la exposición la pregunta obligada fue: ¿por qué no se ha representado esta obra? A raíz de la lectura, tiempo después José Bergamín, escritor hispano, escribió el artículo "Gesticulación y ninguneo".

III. Al año siguiente, 1943, *El gesticulador* fue publicado por primera vez en la revista *El hijo pródigo*, en tres partes, y en 1944 la publicó *Letras Mexicanas*, recibiendo críticas favorables, en general.

IV. En 1946, a poco de retornar de Francia a México, Usigli se encontró con Alfredo Gómez de la Vega, "cuando se inauguraba un régimen [el alemanista] fabricante y vendedor de esperanzas al por mayor, todas cotizables en la nueva Bolsa de Valores Políticos". Cuatro años atrás Gómez de la Vega había leído la obra y se había quedado con el libreto prometiéndole representar *El gesticulador* en la primera oportunidad. Durante el encuentro Alfredo le contó que le habían ofrecido la jefatura del Departamento de Teatro de Bellas Artes y que la había aceptado con la condición de estrenar la obra; semanas después Usigli fue invitado a los ensayos que ya se habían iniciado.

V. Antes del estreno, y ya anunciado éste, el director del INBA, Carlos Cháyvez, y algunos de sus colaboradores -que según Usigli no habían leído el texto a pesar de haberlo recibido, aun autografiado por su autor- deseaban suspender el estreno por miedo a consecuencias de tipo político. De manera que, según Usigli, Xavier Villaurrutia y Agustín Lazo fueron enviados para convencer a Alfredo Gómez de la Vega de no exponer su carrera a una experiencia desagradable por una "pieza de carranclanes". Sin lograr su objetivo, los ensayos continuaron. Con tal de estrenar, tanto Gómez de la Vega como Usigli acordaron renunciar a sus cargos: el primero como jefe del Departamento de Teatro y Usigli como consejero del Comité de Lecturas, pero sus renunciaciones no fueron aceptadas entonces.

Eso no fue todo; dice Usigli que desde el INBA se movieron hilos invisibles para crearle otro problema, ahora con la Asociación Nacional de Actores. A raíz de que en aquel entonces, en el suplemento de *El Nacional*, se publicaba por entregas *Anatomía del teatro*, se le acusó de escribir que todos los actores mexicanos eran unos borrachos y todas las actrices unas lesbianas. En asamblea de actores se pedía su "muerte civil". Sin embargo, Rodolfo Landa y Carlos Riquelme, integrantes del elenco de *El gesticulador*, asistieron a esa asamblea y en una moción fueron al periódico por los artículos. A su regreso leyeron y el resultado fue que el señor Usigli acusaba insensatamente a los actores de

indisciplina y de falta de respeto a su oficio o arte -y lo demostraba-, reconociendo a la vez su temperamento y sus cualidades; decía que tiraban en un albañal el jornal de una semana, *como un jornalero ebrio lo tira en alcohol*.

En cuanto al lesbianismo de las actrices sólo fue una calumnia. Desbaratado el infundio, el "aguacero amainó".

He aquí otras anécdotas: un día Julio Castellanos se acercó al grupo en ensayo y bromeando les previno de un posible atentado. Otro día, Usigli invitó a un antiguo amigo y compañero de la revista *Nosotros* (1925), Héctor Pérez Martínez, a la sazón ministro de Gobernación, quien se negó rotundamente a asistir al estreno. Usigli insistió en saber el por qué de su negativa, a lo que Pérez Martínez confesó que estaba en desacuerdo con la teoría de Samuel Ramos (amigo de Usigli) sobre el complejo de inferioridad del mexicano y el análisis sicológico del mexicano donde convergía la pieza usigliana. No obstante la negativa, después se supo de la asistencia del funcionario.

VI. Usigli cuenta sus actividades del día del estreno: primero fue a ver el ensayo general, luego se encontró con su novia "L" con quien riñó y a quien tuvo que dejar en Reforma. Esperando la hora de la presentación se reunió con su amigo Pedro Arena con quien bebió algunos whiskies.

La hora del estreno llegó y se apersonó en el palacio blanco; la representación dio inicio; al final del primer acto el aplauso fue general pero no estruendoso, finalmente, cuando cayó el telón "se desencadenó una sinfonía de aplausos" y la gente pedía la presencia de Usigli. Cuando él se dirigía al escenario tropezó en una leve rampa y cayó. Esto dio pie a que se hablara de su "estado de ebriedad", estado que quedó registrado en una de las notas que más adelante se presentarán.

VII. A partir del día siguiente empezaron a salir notas periódicas acerca del estreno. Se han localizado 18 publicadas del domingo 18 de mayo hasta el 10 de junio y una autodefensa de Usigli del 31 de mayo. *El gesticulador* levantó los ánimos, a pesar de que no estuvo en cartelera más que 14 días y hubo sólo 17 funciones durante esta temporada. De las 18 notas se puede decir que 14 fueron comentarios ambiguos tendiendo a ser favorables, dos abiertamente desfavorables y dos sólo "informaban" acerca de lo que sucedía alrededor del fenómeno artístico.

Los comentarios los denominó ambiguos porque no son claramente partidarios. Por ejemplo, en la nota que a continuación se presenta, en el primer párrafo se exalta al autor por tener el valor de mostrar "nuestro verdadero drama nacional" y la aceptación del público por el espectáculo, no obstante, en el siguiente párrafo disminuye esta

exaltación, debido a que tiene que dar mérito al gobierno en turno por permitir la exhibición de la puesta en escena.

¡Qué manera de exponer los "Trinquetes" de la Falsa Revolución mexicana! [...] de exhibir el pistolero político de nuestros "redentores" [...] de teatralizar nuestro verdadero drama nacional [...] Para el dramaturgo mexicano Rodolfo Usigli duró más de diez minutos la imponente ovación de un público conmocionado [...]

Pero si Rodolfo Usigli mereció una ovación de diez minutos, ¿díganme lectores qué merece un Gobierno como el del licenciado Miguel Alemán, que en pleno Palacio de Bellas Artes, teatro oficial y con subsidio oficial, permite que se monte en el palco escénico la más cruda y dramática crítica a los falsos gobiernos revolucionarios?<sup>3</sup>

En otra de las notas al cronista le parece que la obra dramática es excelente en sus dos primeras partes, sin embargo considera que en la última decae, no obstante alaba el valor del autor por haber escrito esta pieza.

A nuestro entender "El Gesticulador" cuyos dos primeros actos son sencillamente magistrales decae un poco en el tercero, donde la crítica a la Revolución Mexicana se exagera hasta alcanzar linderos nunca tocados en escritos de ninguna especie [...] ¡Qué valor civil de Usigli!<sup>4</sup>

En el comentario siguiente, otro cronista resalta la parte humana que muestra el autor en la obra dramática y, aunque no toma posición, habla de las dos posturas de opinión que ha levantado la obra respecto a la Revolución; asimismo no le otorga muchas cualidades a la factura de la pieza.

Se trata en esta obra de un episodio revolucionario, de nuestra revolución, en la que el autor no ha querido ver más que el lado humano de nuestro alzamiento contra la tiranía. Para los contrarrevolucionarios, la obra es desde luego, una maravilla; pero

<sup>3</sup> Palillo Delgado. "Astillas de Palillo", *El Redondel*, 18 de mayo, 1947, p. 14

<sup>4</sup> "Por nuestros teatros", *El Redondel*, 18 de mayo, 1947, p. 14



para los que sienten y protegen la revolución, la obra es algo detestable.

Como vivimos en un país donde la libertad tiene su más alta expresión, el drama puede ser representado [...] Técnicamente, el drama está regularmente hecho.<sup>5</sup>

Con relación a las notas favorables, cabe mencionar la del 24 de mayo publicada en *La Nación*:

Muy agradable resultó poder asistir a una buena función de teatro y poder decirlo así, sencillamente, con la seguridad de la amplia calificación que tal afirmación encierra. Decirlo así, sin el jactancioso e innoble afán de criticar por criticar: una buena función. Porque la [...] obra nos lleva a la entraña misma de nuestra vida pública y nos plantea un tema que no puede ser más interesante, al desgarrar con mano maestra el rostro hipócrita de la demagogia. Desfile de farsantes -de gesticuladores como el autor quiere-, ante los ojos desorientados, entorpecidos, de la juventud.<sup>6</sup>

Otra nota favorable apareció el 19 de mayo firmada por Fernando Mota, la cual dice:

En nuestra opinión, esta obra de Usigli por su condición humana y universal, alcanza magnitudes de tragedia clásica y es, desde luego, el primer drama magistral de la escena mexicana y el más auténtico drama nacional. El gran teatro mexicano, tiene que ser un poco antimexicano.<sup>7</sup>

Otros comentarios favorables que se publicaron en la prensa de entonces fueron los de Carlos González Peña, Armando de María y Campos, y una más, sin firma, del 25 de mayo. A continuación se presentan algunos párrafos representativos de cada una de las notas. Carlos González Peña dice:

<sup>5</sup> Tamez, "Farándulas", *Universal Gráfico*, 20 de mayo, 1947, p. 22

<sup>6</sup> "Teatro", *La Nación*, 24 de mayo, 1947, p. 23

<sup>7</sup> Fernando Mota, "¡Se levanta el telón!". *Extra noticias*, 19 de mayo, 1947

Cuenta el estreno de "El gesticulador" entre las grandes fechas del Teatro Mexicano [...] cabe considerar a Usigli como uno de los más altos valores de que el arte dramático nuestro pueda enorgullecerse [...] es una obra que no está por abajo de las mejores que hoy se exhiban en cualquier teatro del mundo [...] ahonda en la vida misma, en la vida palpitante de México, arranca de las entrañas de lo nacional y chorrea mexicanidad por todos los poros. Si queremos tener teatro nuestro, teatro genuino ese teatro debe ser así [...] En el éxito rotundo y justo del drama, tiene esencial parte la esplendorosa interpretación que se le dio. Interpretación a tal extremo pura [...] que sobresale [...] de cuantas habitualmente se ven en México [...] es a todas luces [la de] Alfredo Gómez de la Vega. Gran comediante y también gran director [...]<sup>8</sup>

Por su parte Armando de María y Campos escribió:

Mi fe en Usigli como redentor del teatro dramático mexicano no es de ayer [...] o del sábado último; es de siempre, mejor dicho, desde que conocí su primera producción [...] Usigli [...] es el primer autor de habla castellana; y el más mexicano también [...] *El gesticulador* es una obra histórica de la Revolución Mexicana y todos sus personajes son reales [...] Es una obra dramática pensada, resuelta por un pensador sincero y audaz autor dramático de nacimiento. Y fue muy bien interpretada [...] el autor le dice su verdad al pueblo que ha carecido de teatro, y que tanto ha hecho teatro [...]<sup>9</sup>

Con relación a la nota del 25 de mayo hay que resaltar que fundamentalmente se refiere al trabajo en escena, es decir, al trabajo de los actores:

[...] La esperanza para un teatro nuevo en México se ha fincado en estos grupos [Ulises y Orientación] que acarreaban las dos partes del espíritu: la verdad y la imaginación con lo cual se lograba la real composición de un comediante [...] los resultados de esta labor de años se vieron la semana pasada en el Pálacio de Bellas Artes, en la representación de la hermosa pieza dramática de Rodolfo

<sup>8</sup> Carlos González Peña. "El Gesticulador". *El Nacional*, 20 de mayo, 1947

<sup>9</sup> Armando de María y Campos. "El teatro". *Novedades*, 28 de mayo, 1947

Usigli *El Gesticulador*. Lo mismo María Douglas que Rodolfo Landa, igual Carmen Montejo que Jorge Martínez de Hoyos o Carlos Riquelme [...] <sup>10</sup>

Respecto a los comentarios desfavorables, el primero circuló el 19 de mayo firmado por Justo Rocha, el cual fue uno de los comentaristas que expuso acerca del "estado de ebriedad" del autor, además de negar que lo que muestra *El gesticulador* existe en México:

Extraño y desconcertante ese absurdo y estrambótico señor Usigli, autor de "El gesticulador", que se representó, el sábado, en Bellas Artes [...] Entonces el señor Usigli corre [...] al escenario mientras sus incondicionales gritaban: "¡Ahí va!... ¡Ahí va!" Usigli irrumpió en el escenario alzó los brazos y se estrechó las manos, saludando al estilo de los boxeadores, e hizo el intento de decir algo [...] Pero los actores lo rodeaban, muy discretamente, le cortaron el hilo del discurso [...] ¿Por qué? [...] Algo así como porque el señor Usigli estaba, digamos que "a medios pelos" [...] Y viendo y oyendo "El gesticulador" uno se pregunta: ¿Qué no hay nada en México que le satisfaga al señor Usigli?

¿Todo es falsedad, simulación, mentira, encono, odio, traición, superchería? [...] ¿qué parte de ese "torneo" de malas pasiones, de mezquindades, de rencillas [...] le corresponden al autor? [...]

Pero afortunadamente se trata de una broma "pasada de moda" -o "demodéc" para corresponder al estilo, en cierto modo "afrancesado" del señor Usigli-, que convierte su obra en sátira, en farsa, y a ratos en "mítin" político, con ausencia del verdadero pueblo, substituido por unas segundas partes que gritaban con poco entusiasmo [...] ¡Una broma, porque al salir a la calle, uno ve que México existe, que está allí más que nunca y mejor que nunca! [...]

Otra nota en este sentido se publicó en *Excélsior* el 28 de mayo; su autor devalora en todos sentidos la obra:

"El Gesticulador" [...] rodeada de inepcias teatrales sin más propósito que atacar a la Revolución Mexicana. Apasionamientos

<sup>10</sup> "El arte del comediante", suplemento *El Nacional*, 25 de mayo, 1947

<sup>11</sup> Justo Rocha, "Máscaras y perfiles". *La prensa*, 19 de mayo, 1947, p. 6

como los que se comprenden en "El Gesticulador" no pueden ser nunca tema estimable de una obra literaria. No hay en todo lo que ocurre en esta obra del señor Usigli, ni belleza, ni emoción. Parece ser que uno de los jefes del INBA, patrocinador del espectáculo, decía que "El Gesticulador", hubiese podido conseguir en el teatro "Lírico", mayor éxito que en el de Bellas Artes.<sup>12</sup>

En cuanto a los comentarios que informaban respecto a lo que sucedía fuera del fenómeno estético, aquí se presenta el que se publicó el 20 de mayo titulado: "Quieren evitar una crítica teatral de la Revolución":

Hay escándalo en el ambiente teatral a causa de la presentación de [...] *El Gesticulador*. A Usigli se le acusa de enemigo de la Revolución, de reaccionario peligroso y otras tonterías [...] Se ha sabido que varios legisladores que vieron la obra en Bellas Artes, solicitarán de las autoridades que prohiban su representación, cosa que hasta el momento no ha hallado eco en las esferas oficiales, donde al parecer tratan de proporcionar a los autores teatrales su más libre expresión en las escenas de sus producciones.<sup>13</sup>

Pero también Rodolfo Usigli publicó un largo artículo al cual denominó "El caso de *El gesticulador*", donde expuso desde su posición todo lo sucedido a raíz del estreno; de hecho también es una nota autodefensiva acerca de los cinco cargos que él considera le hicieron por medio de la prensa y personalmente, a saber: 1) *El gesticulador* es una obra reaccionaria y antirrevolucionaria, 2) escrita por un funcionario del régimen actual, 3) reitera conceptos de los enemigos de la Revolución y es susceptible de ser reaccionaria, 4) contiene valores negativos, y 5) no es una obra digna del teatro dramático sino que pertenece a la carpa.

Usigli niega los cargos y muestra una actitud de individuo, de ciudadano comprometido con él mismo frente al Estado, en este sentido menciona:

<sup>12</sup> Ceferino R. Avecilla, "El teatro. El Gesticulador", *Excélsior*, 28 de mayo, 1947, p. 4

<sup>13</sup> "Quieren evitar una crítica teatral de la Revolución", *Últimas noticias*, 20 de mayo, 1947, 1a. plana, 1a. edición

[...] como funcionario he servido a gobiernos de la revolución dentro de una capacidad técnica y trabajando siempre más allá de los emolumentos que percibía, porque creo en el trabajo, y porque nunca he creído que ser funcionario del gobierno sea abdicar de la dignidad de una opinión activa y libre [...] <sup>14</sup>

VIII. Volviendo al relato de Usigli, él cuenta que la noche del estreno llegó al escenario a petición del público, bajo un diluvio de aplausos. Quiso hablar para agradecer y entonces Alfredo Gómez de la Vega le pidió que callara, sólo agradeció levantando las manos a manera de los boxeadores, acción que le fue reprochada por un articulista, como ya hemos visto líneas atrás.

Dice que casi todos los espectadores querían saludarlos a él y a Alfredo; de hecho hasta los funcionarios del INBA, Xavier Villaurrutia y Agustín Lazo, que les habían propuesto desistir, los abrazaron llenos de sonrisas.

Terminada la función de estreno salió a cenar con Alfredo, Manuel Rodríguez Lozano, el Corzo Ruiz, Nefero y algunas personas más; al cruzar por el correo central encontró a Diego Rivera, quien abriéndole los brazos le dijo: "Rodolfo, tiene usted unos... que le arrastran". <sup>15</sup>

El grupo llegó al Café Lido, ubicado en San Juan de Letrán, ahí se encontraba el escritor Martín Luis Guzmán acompañado por la bailarina y escritora Nellie Campobello y otras personas. El escritor lo felicitó y abrazó, gesto que alagó y conmovió a Usigli. Sin embargo, menciona Usigli: "Poco después me di cuenta de que no había sido un gesto sino una gesticulación", pues en el número siguiente de la revista *Tiempo*, donde escribía Martín Luis Guzmán, apareció una nota anónima

pero tan inteligente que sólo podía ser Martín Luis [donde] decía "la pintura es buena pero el retrato es malo", o sea que me reconocía virtudes técnicas pero negaba visión en mi interpretación de lo político. Terminaba [...] citando a un

<sup>14</sup> Rodolfo Usigli. "El caso de El gesticulador". *El Universal*, 31 de mayo, 1947, p. 17

<sup>15</sup> R. Usigli, "Gaceta de clausura sobre 'El Gesticulador'", en *Teatro completo*, p. 548

funcionario del INBA: "Es un éxito que está bien para el Lírico, no para Bellas Artes".<sup>16</sup>

También Usigli recuerda que las siguientes noches vio asistir a una diversidad de personas de todas edades y clases sociales, y que una mañana se encontró a Héctor Pérez Martínez, su amigo el funcionario de Gobernación que había declinado la invitación al estreno. Y éste le comentó: "Caramba señor Usigli ¡qué mal trata usted a los generales en su pieza!" -"¿Pero fue usted a verla?", preguntó Usigli -"Acompañé anoche al señor Ministro", contestó el funcionario.<sup>17</sup>

De ahí que Usigli pudo confirmar, de acuerdo a su testimonio, que:

el presidente Alemán había ordenado a todos los miembros de su gabinete que fueran a ver la obra y que los había reunido después en consejo para escuchar sus opiniones y examinar el asunto. Sé por ejemplo -dice- que el ilustre arqueólogo Alfonso Caso, entonces Ministro de Bienes Nacionales me defendió; supongo que HPM sostuvo su opinión y [...] que el titular de Relaciones Exteriores solicitó mi cese [...] aduciendo que la obra era "una traición" y literariamente "una mierda". El Presidente no acordó el cese pero de allí salió mi disponibilidad un poco más adelante, y de ésta mi renuncia para poder retirar mis escasos ahorros de Pensiones.<sup>18</sup>

Usigli también rememora que, durante una función de *El gesticulador*, en las puertas de Bellas Artes fue agredido por un desconocido,<sup>19</sup> que resultó ser colaborador del maestro Chávez Ramírez, director del INBA. En protesta por lo sucedido, el elenco quiso suspender la función, cosa que no aceptó Usigli debido a que ya quedaban pocos días de representación de la obra.

<sup>16</sup> *Ibid.*, p. 548-549

<sup>17</sup> *Ibid.*, p. 550

<sup>18</sup> *Idem*

<sup>19</sup> En realidad no fue tal, pues el desconocido resultó ser Salvador Novo. Alrededor de aquel incidente en la prensa se publicaron varios artículos. Considero que esa información motiva a reflexionar en torno a las diversas posiciones que se mostraban en el INBA en ese momento. Por ello creo que los datos de esas notas periodísticas estarían fuera de lugar en esta reseña.

Por el escándalo que había ocasionado *El gesticulador* y con la certeza de que no tendrían más de dos semanas en cartelera -como todas las obras entonces representadas en Bellas Artes-, algunos empresarios "habían lanzado *buscapiés*" proponiendo a Gómez de la Vega el restreno de la obra. El más persistente fue Carlos Lavergne. Alfredo decidió

consultar con su oráculo oficial que en la circunstancia era Héctor Pérez Martínez [según cuenta Usigli], y, por primera vez en su carrera fue derrotado por un actor mejor que él [...] [quien le dijo a Gómez de la Vega que] *El gesticulador* por sí sólo podía acarrear complicaciones y molestias al gobierno, la cosa era delicada [...] [le] sugería que la malhadada pieza de Usigli fuera alternada con algunas de las creaciones [...] del actor [...]<sup>20</sup>

La propuesta fue hecha al empresario Lavergne, pero a éste sólo le interesaba *El gesticulador*, así que se terminaron las pláticas.

Alfredo Gómez de la Vega entonces juntó unos 50 mil pesos para restrenar en el Teatro Fábregas, con *Topacio* de Marcel Pagnol, siguiendo el consejo de Héctor Pérez M. Así, el 3 de octubre se presentó *Topacio*, y a la semana siguiente *El gesticulador*, ante un escaso público.

Y nuevamente *El gesticulador* estuvo en cartelera sólo por dos semanas más y tuvo obstáculos que esquivar. El día del ensayo general varios grupos de obreros solicitaron al Departamento Central que se suspendiera el estreno. Usigli fue entonces a la Oficina de Espectáculos e invitó al funcionario encargado a asistir y ver la función antes de dictar cualquier orden; éste aceptó y no hubo prohibición. Pero hubo algo peor: la sala permaneció casi vacía. *El gesticulador* alternó con *Topacio*. Con esta última el teatro se llenaba o casi; con la otra, el teatro permanecía vacío o casi. Por tanto, hubo que "bajar" la obra y admitir la pérdida de los 50 mil pesos.

Meses después Usigli se explicó el por qué de la sala vacía. El escritor centroamericano Gilberto González Contreras le comentó que no pudo ver la obra en la temporada del Fábregas, debido a que en tres ocasiones que quiso comprar su entrada le dijeron en la taquilla que no había boletos, pero que podía ir en la noche, a ver si había devoluciones así que tuvo que desistir desalentado.

<sup>20</sup> *Ibid.*, p. 555

TEATRO  
**FABREGAS**

TEMPORADA DE ORO DEL TEATRO MEXICANO

LA OBRA CUMBRE  
de RODOLFO USIGLI

# EL GESTICULADOR



MEXICO, 1964

Programa de mano de *El gesticulador*, dirigida en 1964 por Wilberto Cantón. Escenografía: David Antón. Con: Narciso Busquets, Virginia Manzano, Luis Bayardo, Araceli Chavira y Sergio Klainer, entre otros



Usigli dice que terminado 1947, "año de hambre y de puertas cerradas", solicitó ser enviado a Inglaterra por parte del Servicio Exterior, pero esta petición le fue negada. Sin embargo tuvo un respiro económico al ser llamado a colaborar con su amigo Carlos Novoa, entonces director del Banco de México.

No obstante, Usigli cuenta que *El gesticulador* tuvo representaciones no autorizadas por él en Chiapas y Oaxaca, con los escándalos oficiales consecuentes; y en el extranjero, como ocurrió en Chile, con suspensión gubernamental al tercer día.

Posteriormente *El gesticulador* fue traducida al inglés en 1953 y representada por el Teatro Hedgerow, de Moylan Rose Valley en Pennsylvania. En 1949 el propio Usigli la tradujo al francés y la revisión la hizo Henri-René Lenormand.

En fin, como se puede observar, la vida de *El gesticulador* ha sido variada, pues además en varias ocasiones se han realizado lecturas como en la UNESCO de París y en Madrid; también ha sido adaptada para la televisión neoyorkina. Así como representada en Colombia, Buenos Aires, Polonia, Rumanía, Checoslovaquia y Viena.

En México, de nueva cuenta fue representada en el circuito de teatros oficiales (INBA, UNAM, FONAPAS) en 1956, 1958, 1961, 1964, 1968, 1979, la última vez, en 1983, por la Compañía Nacional de Teatro.

En 1957 fue llevada al cine mexicano bajo la dirección de Emilio "Indio" Fernández, interpretada por Pedro Armendáriz y Gabriel Figueroa como camarógrafo.

*El gesticulador* también ha sido traducida al alemán (1959), al italiano (1966), al checo (1966), al polaco (1966) y al noruego (1968).

Un grato acontecimiento que Usigli recordó como un homenaje que le hacían, durante el ingrato periodo que se ha reseñado, fue el estreno de *La gesticuladora*, de Guzmán Aguila, en el Teatro Tívoli, con Rosa Carmina y Rosita Fornés, el 30 de mayo de 1947.

Algo que debe ser agradable para el autor -esté donde esté- es el hecho de que su obra ha sido representada en muchos lugares y en diversos idiomas; cosa poco usual entre la mayoría de los dramaturgos.

### Conclusiones

El panorama que se ha expuesto permite captar cómo todo lo acontecido fue tremendo, agresivo y de alguna forma persecutorio para el autor de *El gesticulador* y para el teatro mexicano. Él pudo dejar su testimonio y

hacer escuchar su voz acerca del asedio que puede crear el "sistema" en torno a una persona; ese ente difuso y abstracto, que se concreta en diversos hombres de carne y hueso, representantes del "sistema", Estado o gobierno. Usigli por su conciencia ciudadana pudo y se vio en la necesidad de denunciar lo que le sucedía.

La actitud que tuvo en esta época de su vida es admirable: intentar ser ciudadano en una sociedad donde lo que impera son las relaciones corporativas, clientelares y de compadrazgo; es una lucha que se entabla en desventaja. Quizás esta actitud sea romántica y tenga que ver con aquella otra pretensión de ser el fundador de un teatro nacional. Y quizás esto también tenga que ver con las actitudes mesiánicas vasconcelistas. Ya que la figura de Vasconcelos dejó huella en muchos de sus jóvenes seguidores y Usigli también lo admiró.

Sin embargo, esa actitud "juvenil y contestataria" se opone a la de los últimos años de Usigli. ¿En qué sentido? En que tuvo que aceptar, quizá, que el "monstruo", el sistema, era más fuerte. Que tenía hijos y necesitaba cierta seguridad y estabilidad. Por ello acepta las reglas del juego y consiente, primero en su "exilio" al convertirse en embajador de México en Líbano y Noruega, y después al aceptar un proyecto de teatro populista, puesto que no nacía de las bases sociales, sino de la cúpula gubernamental.

A Usigli como a muchos de nuestros artistas e intelectuales, le sucedió que fue cooptado por el sistema, las razones pueden ser muchas y desconocidas, pero no escapó a esta ¿maldición? Fue útil como funcionario y tuvo mayor presencia en tanto dejó de ser una "molestia" para el Estado.

Una cosa importante que hay que destacar respecto a la obra es el hecho de que es un gran espejo de las actitudes de los mexicanos nacidos después de la Revolución; espejo de esa clase media que fue creciendo con los gobiernos posrevolucionarios. Usigli muestra esa relación gobierno-sociedad, y cómo se alimenta uno de la otra y viceversa. *El gesticulador* presenta cómo los representantes del Estado-gobierno ponen las reglas del juego y cómo los ciudadanos, cada uno de nosotros -en la obra, César Rubio, el profesor- va aceptando esas reglas y casi se ve imposibilitado de modificarlas o de no entrar al juego.

Para finalizar hay que señalar que, a pesar de haber sido una obra que causó "molestias" al régimen alemanista, es una de las más representadas del teatro mexicano, y la más significativa de la dramaturgia mexicana del medio siglo.

*Libros consultados*

*El trato con escritores (segunda serie)*, dibujos de Jesús Escobedo, México, Instituto Nacional de Bellas Artes, 1964, 193 p.

Usigli, Rodolfo, *El gesticulador*, México, Aguilar, 1982, p. 1089-1164.

Usigli, Rodolfo, *Teatro completo*, t. III, México, Fondo de Cultura Económica, 1979 (Letras Mexicanas), 847 p.

"Vida y obra, Rodolfo Usigli", *Boletín Citru*, México, Instituto Nacional de Bellas Artes, Núm. 1, octubre-diciembre, 1983, p. 8-15.